



El Presidente Batista echando la primera paletada de tierra sobre la arquilla metálica sepultada en el punto de inicio de la obra.

3 Dic 1956 mundo

Colocan la Primera Piedra De la Gran Vía Monumental

Con la presencia del Presidente de la República, se llevó a cabo ayer la ceremonia de colocar la primera piedra de la que será llamada Vía Monumental, en la Habana del Este, con lo que además se inauguraba la nueva ciudad, al punto que Monseñor Llaguno que hizo uso de la palabra, junto a la cruz que se levantó en ese lugar, dijo que esa era una oportunidad extraordinaria y singular, pues ni siquiera la Iglesia tiene registrada una liturgia, para ese acontecimiento.

cimiento. "En la historia de la humanidad, dijo, pocas veces se ha producido el hecho de inaugurar oficialmente una ciudad entera".

El Presidente Batista llegó ayer a la Plaza de la Rotonda de Cojimar acompañado del Ministro de Obras Públicas arquitecto Nicolás Arroyo y de sus ayudantes comandante Rams y capitán Serio.

Allí lo esperaban el Primer Ministro, los Ministros de la Presidencia, de Defensa, de Comercio, de Justicia, de Hacienda, de Agricultura, de Trabajo; el ingeniero López Castro, José Pérez González, Monseñor Llaguno, el alcalde de La Habana, el de Guanabacoa, el de Regla, el doctor Pedro Grau Triana, Presidente de la Compañía del Túnel de La Habana; coronel Roberto Fernández Miranda, y varios contratistas, ingenieros, funcionarios y amigos.

La caravana de autos partió hacia el lugar donde sería colocada la primera piedra, y al llegar a un entronque con un camino vecinal se trasladaron a los jeeps que les esperaban.

En el lugar escogido, actuó el doctor Pedro Grau de maestro de ceremonias, dando comienzo al acto de fundación de la ciudad Habana del Este, que será erigida en terrenos limítrofes de los Municipios de La Habana y de Guanabacoa, así como de los trabajos de la construcción de la Vía Monumental.

Habla Monseñor Llaguno

"Apenas si en toda la historia universal de todos los tiempos, se ha recogido el hecho de la fundación de una ciudad, y ese hecho se remonta a ocho siglos antes de Cristo, manifestó Monseñor Llaguno en su discurso. No tenemos nosotros noticia de una ciudad fundada específicamente así, para ciudad, más que aquella que precisamente en el lenguaje latino la palabra URS, que significa ciudad escrita con mayúscula quiere decir la ciudad por antonomasia, Roma".

"La historia, la tradición, recuerdan su fundación; y como padres de la ciudad romana, aquellos dos niños amamantados por la loba: Rómulo y Remo. Rómulo, por su parte, recogió el simbolismo de esta yunta, dándonos a conocer cómo se proyectó y cómo se ideó aquella ciudad, que había de ser a través del mundo tan importante como la ciudad romana. Dice la historia que un toro y un ternero blanco fueron los instrumentos que arrastrando un arado de bronce, demarcaron las dimensiones y los límites de aque-

lla ciudad que se cerraba dentro de veinte escasas manzanas, de 450 metros cada una de esas manzanas, para iniciar lo que había de constituir la ciudad más monumental, la ciudad más célebre de la historia de la humanidad; esa Roma que a través del tiempo ha tenido tres imperios; de esta Roma a la que nadie le ha discutido su grandeza como cabeza del Imperio Romano; que nadie le ha discutido su grandeza como fuente del Derecho, a la que aún hoy cuando queremos estar sencillamente dentro del estricto rigor de la Ley; y después, a la sombra de la cruz de Cristo, Roma, la capital del cristianismo, el centro de la religión católica".

Y prosiguió: "En la experiencia de esa, nuestra ciudad de La Habana, de esa ciudad que tanto queremos y que tanto veneramos, nace la concepción de lo que queremos que sea esta nueva ciudad. Y ello, ha movido a los promotores, a los idealistas de esta realidad palpable de la ciudad nueva de La Habana del Este, a que sea una ciudad grande en su importancia material y grande también con la grandeza espiritual que es la que triunfa, la que engrandece, la que hace nobles y dignas a las ciudades de nuestra civilización".

"Señores: vamos a realizar la obra, vamos a vender esta, digamos primera piedra de esta ciudad grandiosa que La Habana va a levantar con la rapidez propia de la era en que hemos vivido; y vamos a bendecir la piedra a la sombra de esa cruz, porque como repito, se pretente que La Habana del Este sea grande en el orden material y sea grande en el orden espiritual. Por eso, sobre la materia que es la piedra, la Cruz y la bendición de Cristo, que son el espíritu".

Una vez terminado el discurso del padre Llaguno, el general Batista y sus acompañantes se trasladaron desde la glorieta levantada al efecto, hasta el lugar en que rememorando la fundación de la legendaria Roma, una yunta de bueyes criollos tiró de un arado, dejando abierto un surco en el eje de lo que será la Vía Monumental. Y al avanzar la yunta, las grandes moles de los "bull-dozers" y tractores se pusieron ruidosamente en movimiento, dando comienzo al trabajo.

Habla el Alcalde Villalobos

Concluida esta ceremonia, para hablar en nombre del pueblo de Guanabacoa, ya que la nueva ciudad, Habana del Este, estará parcialmente enclavada en terrenos de esa villa, improvisó su alcalde José Villalobos las palabras siguientes:

"Frente a los catastróficos augurios, frente a los propósitos distorsionistas de los que diciendo amar a Cuba no lo saben practicar y no la saben llevar hacia adelante para crear en esta tierra de promisión las bellezas espirituales y las enormes riquezas materiales que ostenta, se levanta el propósito elevado y constructivo de un Gobierno que lleva hacia adelante una obra de extraordinarias e incalculables proporciones; que va más allá de los ámbitos cercanos, para con-

vertirla en épocas de centuria y hablarle a sucesivas generaciones de los propósitos de paz y de los propósitos de amor y de concordia que han animado por encima de todas las cosas al Presidente de la República, general Batista".

"Es, para decirlo en una sola frase, el testimonio más gráfico que ha podido ofrecer un hombre en aras de su ideal; para los propósitos constructivos hacia la paz; una paz que no se arredra, que no se amedrenta; un propósito que no va encaminado más que al logro de hacer feliz y grande a una patria; una paz que obliga, que hace más necesaria la acción vigilante del pueblo, para defender con su actitud cívica este legado que el hombre excepcional que es Fulgencio Batista le está elaborando con la entrega de su vida entera".

Palabras de López Castro

"El Honorable Señor Presidente de la República hoy tiene que sentirse muy feliz. Tiene que sentirse muy feliz, porque con toda seguridad está logrando lo que es muy difícil entre los hombres, que es convertir los sueños en realidad".

"Yo quiero, sin embargo, señalar que esto tiene de singular no el coraje, la decisión o la acción fervorosa de llevar a cabo una cosa que parecía imposible, sino que todo se ha hecho como debe hacerse. Aquí no hay ninguna improvisación, aquí hay la acción del responsable gobernante que paso a paso ante las dudas de los demás, adquiere fe y va adelante realizando todo lo que sea necesario".

Habla el Presidente

Visiblemente emocionado por contemplar el inicio de una obra más en beneficio de la ciudadanía, que pronto tendrá feliz terminación, el Presidente Batista expresó:

"Las palabras que han dicho aquí, tan bellas, tan sublimes, tan tiernas, tan profundas, el representante de la Iglesia, que recoge toda la gama de lo pudiera latir en nuestros espíritus; las del Alcalde de Guanabacoa, en representación de sus compañeros y de su pueblo, puesto que a él y a su municipio tocan en mayor parte los progresos de la ciudad naciente; y las palabras del ingeniero Amadeo López Castro, siempre tan sencillo pero tan expresivo en las cosas que dice, pudieran ser bastantes para dejar iniciados los trabajos que dan comienzo a la construcción de la ciudad del Este".

"Pero estando yo aquí, continuó diciendo el Presidente de la República, por mi carácter de Jefe de Estado y propulsor de esta gran obra de urbanización, movido por los impulsos de los hombres que tomaron esta idea y la hicieron colocar con fe y con calor en nuestros corazones, debía limitarme a expresar que lo que hoy se ha dicho es bastante, es suficiente, para esperar que el Presidente de la República diga al fin y al cabo unas palabras a que, como es cosumbre, está obligado cuando hace el resumen de algún acto".

Un Plan Técnico y Meditado

"El Gobierno, que a través de los medios oficiales y legales hace posible que la esperanza sea sólida, y que el sueño venga a convertirse en realidad, ha confiado a ese grupo de hombres, de empresas particulares, el plan a ejecutar; supervisado por la Financiera Nacional, que es quien respalda económicamente las inversiones; de la Comisión Nacional de Fomento, que con la compañía de ingenieros que supervisa la técnica de las obras, tiene la misión de vigilar el cumplimiento de lo pactado; y el Ministerio de Obras Públicas, que con sus técnicos también auxilia al Gobierno en estas portentosas realizaciones que hoy comienzan una de sus etapas más progresistas, no puede sino mirar con esa misma firmeza el futuro".

Motivos de Una Impaciencia

Respondiendo a una alusión del ingeniero López Castro, el General Batista dijo:

"Tenemos de verdad impaciencia como Presidente de la República, según dijo aquí el ingeniero López Castro. Una impaciencia que se parece a todas las impaciencias de los hombres que quieren crear y que quieren hacer. Porque para mí esto del túnel y de la ciudad del Este, como todos los temas de grandes proyecciones que realizamos, debo decir que representa un motivo de profunda preocupación. No haríamos nosotros una obra creadora y la daríamos a la posteridad para el engrandecimiento de nuestra patria, si nos descuidáramos, y creyéramos que todos los hombres estamos animados de los mismos sanos y patrióticos sentimientos".

La Lección del Pasado

"El pasado nos dice muchas cosas que deben servirnos de lección. Dos años quedan todavía a mi Gobierno; y si esta obra, en esos dos años que quedan, no está casi completamente realizada, yo no me retiraría tranquilo del poder; porque no sé si las pasiones de los hombres, que nublan hasta las más claras ideas, y que al fin y al cabo ciegan como cegaron en otras ocasiones, volverían a destruir las obras de beneficio nacional y público. Obras tan modestas, tan populares, tan del alma del pueblo campesino, como eran los Patronatos de los Caminos Vecinales, se paralizaron al sustituirse en el año 44 en el poder; obras de tanta necesidad para la población, (como se ha comprobado ahora, en que construyendo y reconstruyendo hospitales en número de 17, todavía se nos piden más, porque el pueblo y la familia reclama del Gobierno recursos y auxilios) y tan grandiosas como la del Hospital de Topes de Collantes, el Hospital para Poliomielíticos, que hoy está destinado a la especialidad de huesos, y el propio Hospital de Pinar del Río, ya dejado totalmente construido, se paralizaron o destruyeron. Obras de cooperación para infelices familias desvalidas fueran también paralizadas; es decir, que si esta obra es material y llega también a deslumbrar las aspiraciones de todos los que queremos la grandeza de Cuba, y representa para los gobernantes que vengan en el futuro una nube solamente que echa

sobre sus ojos y sobre su conciencia el velo cegador de la envidia y el rencor para precipitarlos en el caos del error y la abyección destructora, tendríamos que pensar que así como sucedió antes con obras tan tiernas, tan sencillas y tan urgentes para el pueblo, sucederá de igual manera con ésta. Porque esta obra, aunque la hayamos puesto en manos de empresas particulares, vigilada y dirigida por los organismos oficiales y estatales del Gobierno, es una obra que está dentro del gran plan de construcciones del Gobierno, y crearían en el futuro que esta obra iba a ser un aporte más a las muchas que para nuestra gloria dejamos a las futuras generaciones".

El Tiempo se nos va

"Esta explicación a las dudas que Amadeo presumía en mi mente, era necesaria. Al ministro de Obras Públicas, que además es el presidente de la Junta de Planificación, también le urjo todos los días; porque si nosotros construyéramos el túnel y pasaran los años y la ciudad no se levantara, el túnel no serviría para otra cosa que para una comunicación y hacer circular el tránsito de la ciudad; entonces nosotros asumiríamos con las responsabilidades, la posibilidad de haber incurrido en grandes culpas. Por eso me refería también al Ministro de Obras Públicas, porque la Junta de Planificación y el cuerpo de ingenieros de su departamento tienen el encargo desde hace más de año y medio, de terminar el estudio de los principales edificios que van a dar inicio, con las avenidas, al a gran ciudad del Este".

Las Obras Estatales

"Claro que yo comprendo que la magnitud de las obras proyectadas por el constructivo funcionario, por el amigo, por el cubano, no permite que la técnica pueda ponerse sobre el tiempo para que a manera de potro desbocado reclame que se le pongan bridas. El tiempo se nos va, y el tiempo es necesario para el trabajo. Por estas mismas razones por las que urgía al Ministro de Obras Públicas, que urgía al Ministro de Fomento, que estoy todos los días acelerando a la Compañía del Túnel por conducto del doctor Pedro Grau y de nuestro amigo el doctor Mariano Domingo Morales del Castillo, es que al empezar hoy la Avenida Monumental, podemos anunciar que pronto empezarán también las construcciones de los edificios estatales que darán inicio a la urbanización de la gran ciudad del Este".

Crear en Dios y en el Espíritu

"Aquí nosotros no hacemos nada más que realizar un acto simbólico de todo lo que en Cuba estamos haciendo. La ciudad del Este será una gran sección del Municipio de la Habana, del Municipio de Guanabacoa y un poquitin del municipio de Regla. Pero no habrá celos entre los respectivos alcaldes".

"Como con este significativo acto en toda la República se está realizando el amplio programa constructivo. De la misma manera que el bien se produce a tra-

vés de la obra y llega a la familia, al hombre, a los pueblos, también el espíritu del mal viene hacia ellos y hace perversos a los hombres, cuando queremos ser y que sean buenos. Esas ambiciones y esos egoísmos que trae por maléfico bagaje el espíritu del mal, hacen que lleguen a los propios terrenos del crimen. Y la vida, que ha de ser lo más notablemente sentido, lo más puro, lo básico y fundamental en el conglomerado humano y en la civilización de las naciones, significa poco o nada para los que hacen suyo o se entregan a ese concepto del mal".

"Pero los que así piensan, para los que ni siquiera creen en el cielo, ni en el espíritu, ni en Dios, el perdón de Dios. Y para los que creen en Dios, en el cielo y en el espíritu, la bendición de la Iglesia, a través de Monseñor Llaguno llega en esta mañana grandiosa a todos los corazones de Cuba".

La Paz no Desaparecerá de Cuba

"En estos momentos, grupos extraviados que parecen necesitados de matar para vivir, porque no de otra manera pudieran tener la existencia pública, han derramado sangre cubana e inocente en la provincia de Oriente. Yo dije no hace mucho que la familia cubana podía estar segura de que no perderemos, como se dice corrientemente, los estribos; pero que podía estar segura también de que la soberanía cubana, la paz y el régimen democrático que Cuba disfruta, no desaparecerían de la tierra cubana. El pueblo está a nuestro lado. Estos actos, que todos los días se realizan en Cuba, son el producto de nuestro trabajo, de nuestro esfuerzo, de nuestras aspiraciones y de nuestros sentimientos patrióticos".

Trabajando por el Pueblo

"No importa, terminó diciendo el presidente Batista, que los asesinos, los criminales, los perturbadores, los traidores, traten de derramar sangre cubana. Nosotros seguiremos dentro de todos los ámbitos, de todas las medidas y de todas las perturbaciones, trabajando por Cuba, queriendo a Cuba y haciendo por el pueblo. Salud, Salud!".

Acta de Fundación

Al cesar los entusiastas aplausos que premiaron el discurso del señor Presidente, el Jefe del Estado, los ministros del Gobierno y demás personalidades que lo acompañaba, se trasladaron nuevamente a la glorieta donde se procedió a la firma del acta de fundación de la naciente ciudad. El primer firmante fué el presidente de la República, mayor general Fulgencio Batista Zaldívar, siguiéndole el doctor Pedro Grau, Monseñor Llaguno; la señora María T. Velasco de González Gordon; el Primer Ministro doctor García Montes; el arquitecto Nicolás Arroyo, Ministro de Obras Públicas; don Alvaro González Gordon; el ingeniero Amadeo López Castro; el doctor Santiago Verdeja, ministro de Defensa; los señores Justo Luis del Pozo, alcalde de La Habana; José Villalobos y Zacarías Acosta, alcaldes de Guanabacoa y Regla respectivamente; el coronel Julio Sánchez Gómez, jefe de la fortaleza de La Cabaña y otras personalidades asistentes.

Primera Paletada

Una vez terminada la firma del acta el doctor Grau Triana, notario actuante, colocó la misma en una caja laminada de plomo conjuntamente con todos los periódicos del día y tapándose ésta fué colocada en el hoyo cavado ante la cruz que allí se levantaba majestuosa.

Mientras el padre Llaguno rociaba agua bendita sobre el cofre que encierra documentos de tanta trascendencia, el presidente Batista echaba la primera paletada de la tierra que prontamente lo cubriría.

Antes de ser colocada en su lecho la simbólica caja, la mayoría de las personas que allí se encontraban reunidas arrojaron distintas monedas en el mismo.

Esta Obra se Debe a Batista

Los altos representativos que hemos mencionado, también echaron palas de tierra sobre el cofre. Y al terminar esta parte del ceremonial, el doctor Pedro Grau Triana dijo como palabras finales del bello y trascendental acto:

"Quiero hacer constar públicamente que sin el decidido deseo y la decidida cooperación de todas las fuerzas que puede representar un gobierno presidido por el presidente Batista, esto no se hubiera podido realizar. Que esta ciudad la deberemos al esfuerzo que su Gobierno ha realizado para poner en manos de todos los que hemos tenido que intervenir, los instrumentos adecuados para que esta ciudad surja de acuerdo con el proyecto que se ha elaborado. Su nombre está inmortalizado, gallarda y patrióticamente inmortalizado en la Historia de Cuba. Esta obra, que a él se deberá, no le puede añadir gloria ni méritos que ya no se tenga bien ganado. Pero de no haber sido así, sólo esta obra engazaría su nombre en la perennidad de los siglos".



El alcalde Villalobos, de Guanabacoa, usando de la palabra durante el acto de ayer para dar inicio a la obra de la Via Monumental.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA